

Monseñor Valdés y la Música Sagrada

Monseñor Francisco Valdés era un hombre de amplia cultura artística y amaba mucho la música. Él mismo tenía una hermosa voz de barítono, un oído privilegiado y le gustaba interpretar el armonio y la flauta. Su amor por la música lo comunicaba a sus amigos y feligreses que recuerdan con qué entusiasmo les enseñaba a cantar y les hacía apreciar los himnos litúrgicos, la misa de *Angelis* gregoriana y otros cantos de alabanza al Señor.

Como sacerdote y misionero, le preocupaba especialmente que las funciones litúrgicas, las misas, las primeras comuniones, los bautizos, las bendiciones, tuvieran una música hermosa que elevara las almas a Dios.

Supo interpretar con gran acierto, claridad y cultura las disposiciones del Concilio Vaticano II para la música litúrgica, de manera que la Conferencia de los Obispos de Chile lo designó para presidir la Comisión Episcopal de Liturgia que comprendía las enseñanzas de la Iglesia en materia de música litúrgica y la guía para el correcto desempeño y desarrollo de este ministerio.

De su interés y reflexión en torno a la música sacra, da cuenta su libro *Concilio y música sagrada* (1966), donde explica qué es la música sagrada, esclarece su misión de acercar al misterio divino, advierte los peligros de su banalización y propone, según los consejos del Concilio, la creación en cada parroquia de un coro que lleve la voz cantante y enseñe al pueblo una música de calidad, digna de la alabanza que se debe dar al Señor.

En colaboración con su cuñado el compositor Alfonso Letelier, creó la agrupación *Magnificat*, dedicada a difundir el conocimiento, estudio y práctica del canto gregoriano, sobre todo entre los sacerdotes, y a velar sobre la calidad y pertinencia de las nuevas creaciones de músicas sagradas.

Propuso también la creación de una Comisión de Música Sagrada de la iglesia de Chile y la creación de un Instituto Superior de Música Sagrada que instruyera musicalmente a los alumnos de los seminarios.

En su catedral de Osorno existe hoy un lugar destinado para la instalación de un órgano de tubos que alguna vez llegará para colmar los deseos de Monseñor de tener un culto digno de la Majestad del Señor.

Carmen Luisa Letelier